

Las principales reivindicaciones del colectivo

Reunión con Blanco para «desatascar» la negociación

Los representantes de los controladores creen que una reunión de una hora con el titular de Fomento, José Blanco, o con el presidente de Aena, José Ignacio Lema, puede conducir a «desatascar» la negociación colectiva.

Aplicación inmediata del real decreto de jornadas y descansos

A pesar de que consideran que el decreto aprobado por el Gobierno el pasado viernes —y del que desconocen su texto definitivo— «es una barbaridad», piden su aplicación inmediata, ya que mejoraría sus actuales condiciones de trabajo.

Eliminación de los servicios forzosos

En la lista de doce puntos remitida a Aena, los controladores proponen diversas medidas, entre las que se encuentran la eliminación de los servicios forzosos o la posibilidad de realizar intercambios de turnos sobre el calendario fijado por Aena.

Incremento de la plantilla

Los controladores consideran que, con alrededor de 2.000 profesionales, la plantilla es escasa, por lo que solicitan nuevas contrataciones y la entrada en servicio de los mayores de 57 años que se encuentran «en un limbo» laboral, desde el pasado febrero.



El secretario de Comunicación de USCA, César Cabo, en el centro, momentos antes de comenzar la rueda de prensa. ÓSCAR DEL POZO

Aena garantiza a los controladores 200.000 euros al año para frenar la huelga

► Con la negociación abierta, USCA reta a Blanco y dice que harán el paro «cuando crean oportuno»

RUYMAN J. JIMÉNEZ
MADRID

Los detalles de las eternas negociaciones entre Aena y los controladores aéreos comienzan a salir a la luz. Si ayer el USCA, organización que agrupa a la mayor parte de este colectivo, pedía un «gesto» al gestor aeroportuario, este respondió publicando parte de la oferta que lleva a la mesa de negociación y en la que destaca la garan-

tía de un salario medio anual de 200.000 euros a los controladores en activo en 2010. Para los años sucesivos y hasta llegar a 2013, el salario quedaría condicionado a que la prestación del servicio de control se adecúe a la nueva ley y se desarrolle «con plena normalidad». Esta es solo una de las ofertas con las que Aena pretende evitar una huelga que pondría en jaque el principal motor de la economía española, el turismo.

Así concluyó una maratónica jornada de reuniones que seguirá también hoy. Y es que ayer los controladores escribieron un capítulo más del guión del culebrón del verano, en el que, en una vuelta de tuerca digna de telenovela venezolana y lejos de despejar las incógnitas acerca de lo que puede suceder en los cielos españoles durante la segunda quincena de agosto, aumentaron las nubes negras que

amenazan con cubrir el horizonte vacacional de muchos ciudadanos. Después de que los trabajadores dieran pista libre el pasado martes a la junta directiva del USCA para convocar una huelga en el sector, el sindicato decidió posponer la propuesta a la espera de un «gesto» por parte del Ministerio de Fomento o Aena que les permitiera no cumplir con ese mandato.

Tal vez esta última oferta de Aena sea el guiño que esperaban, ya que para el portavoz del USCA, Daniel Zamit, durante los seis meses de negociación se ha estado «perdiendo el tiempo», por lo que sería necesario «un cambio radical de actitud» que permita «avanzar en los próximos días lo que no se ha avanzado en seis meses», para que la huelga finalmente no se convoque. En este sentido, el secretario de comunicación de la organización, César A. Cabo, advirtió

de que este nuevo plazo no supone un cambio de tono, sino «una última oportunidad», ya que «si no hay un cambio de actitud, la huelga se hará de todas, todas» y recalcó que, en ese caso, la responsabilidad de la convocatoria recaerá directamente sobre el titular de Fomento.

Por ello, los controladores pidieron a los responsables de Aena que realizaran algún avance con respecto a las doce propuestas que les habían remitido, algunas de las cuales consideraron de «fácil aplicación», en la reunión que mantuvieron durante la tarde de ayer. Entre esas peticiones se encuentra la supresión de la disponibilidad absoluta, el respeto de la reducción de jornada, la concesión de permisos, la elaboración de estudios de seguridad sobre los cambios introducidos en el establecimiento de los turnos o la aplicación inmediata del

real decreto que regula las jornadas y los descansos. Aena aseguró ayer, en el mismo comunicado que incluía la oferta salarial, que esta normativa recoge varias de las peticiones del colectivo, como una cláusula que permite el cambio de turnos sin menoscabo de la seguridad o la adecuación de la jornada laboral a la carga de trabajo prevista para cada centro de trabajo.

Después del 16

En caso de que la propuesta de Aena no satisfaga las pretensiones del USCA, el sindicato se reserva la potestad de convocar la huelga «cuando lo considere necesario y oportuno», según indicó César Cabo, ya que el respaldo mostrado a la medida por el 98% del colectivo les otorga un «mandato claro». No obstante, el portavoz sindical aseguró que «en todo caso» la huelga se producirá «después del 16 de agosto», ya que el cambio de quincena es una fecha complicada con mucho tráfico aéreo y «no queremos fastidiar a los pasajeros».

En ese sentido, el presidente de Aena, Juan Ignacio Lema, aseguró en declaraciones a la cadena Ser que el organismo ya trabaja en la fijación de los servicios mínimos y «necesarios», si bien reconoció que estos dependerán de «las condiciones, el número de días y de cuándo decidan convocar» la huelga. No obstante, Lema señaló que la mesa de negociación es «el marco adecuado» para resolver el conflicto y aseguró que van a hacer «todo lo humanamente posible para alcanzar un acuerdo y que la huelga no se lleve a cabo», además de reiterar que se trata de una protesta «injusta».

También Blanco insistió en que los paros están «injustificados» y «pretenden sólo mantener unos privilegios que el ministerio no está dispuesto a mantener». A pesar de ello, el ministro se mostró dispuesto a negociar lo que sea necesario, pero siempre «dentro del marco de la nueva ley».

La amenaza de la huelga, sin fecha concreta, puede volver a la opinión pública aún más en contra de los controladores, algo de lo que los miembros del colectivo son conscientes. Por ello, durante todo el día insistieron en responsabilizar a Fomento de obligarles a tomar esta decisión, debido a su «falta de voluntad de diálogo» y a su empeño en usarlos «como pantalla para recibir todos los puñetazos del sector». A pesar de que los controladores animaban a la sociedad a pedir explicaciones a Blanco, la patronal hotelera Exceltur, las principales compañías aéreas y casi cualquier empresa relacionada con el turismo, se mostraron absolutamente contrarios a la huelga y exigieron a Fomento la imposición de unos servicios mínimos que garanticen el correcto funcionamiento de los aeropuertos.